

Jabberwocky

Parliferia

'Twas brillig, and the slithy toves
Did gyre and gimble in the wabe;
All mimsy were the borogoves,
And the mome raths outgrabe.

'Beware the Jabberwock, my son!
The jaws that bite, the claws that catch!
Beware the Jubjub bird, and shun
The frumious Bandersnatch!'

He took his vorpal sword in hand:
Long time the manxome foe he sought—
So rested he by the Tumtum tree,
And stood awhile in thought.

And as in uffish thought he stood,
The Jabberwock, with eyes of flame,
Came whiffling through the tulgey wood,
And burbled as it came!

One, two! One, two! And through and through
The vorpal blade went snicker-snack!
He left it dead, and with its head
He went galumphing back.

'And hast thou slain the Jabberwock?
Come to my arms, my beamish boy!
O frabjous day! Callooh! Callay!
He chortled in his joy.

'Twas brillig, and the slithy toves
Did gyre and gimble in the wabe;
All mimsy were the borogoves,
And the mome raths outgrabe.

A la asadhora, vivascosas tovas
Girscando tanladraban en las vhascias;
Misébiles estaban las burgovas
Y silbraban las chonzas alelacias.

“¡Cuidate del Parlífero, hijo mío!
¡Fauces que muerden, garra que te atrapa!
¡Cuidado con el pájaro Trotío
Y del humioso Cazajefe escapa!”.

Largo tiempo, verblial espada en mano,
Al pechible enemigo persiguió;
Junto al árbol Tantán hizo un descanso
Y un rato meditando se quedó.

Y mientras meditaba allí enhoscado,
El Parlífero, con ojos llameantes,
Vino tufando por el bosque umbrado
¡Y venía todito farfullante!

¡Un, dos! ¡De un lado al otro ya atraviesa
El acero verblial apuñalero!
Bien muerto lo dejó y con su cabeza
Regresó galunfante muy ligero.

“¿Y al Parlífero lo has matado tú?
¡Ven, muchacho radiante, que te abrazo!
¡Qué día fermuloso! ¡Cay! ¡Calú!”,
Sonrisoplaba alegre su padrazo.

A la asadhora, vivascosas tovas
Girscando tanladraban la enladera;
Misébiles estaban las burgovas
Y silbraban las chonzas con bravera.¹

¹ Como se desprende de la inmediata reacción de Alicia [–Parece muy bonito – dijo cuando lo terminó–, pero ¡es bastante difícil de entender! –(Ya ven que no quería confesar, ni siquiera ante sí misma, que no podía comprenderlo en lo más mínimo)–. De algún modo parece llenarme la cabeza de ideas, ¡sólo que no sé exactamente cuáles son! Sin embargo, *alguien* mató *algo*: eso está claro, en todo caso...], la intención de este poema, el más famoso de la tradición inglesa del *nonsense* (disparate, sinsentido), es que no se entienda mucho, entre otras causas, porque está lleno de palabras inventadas. Esta recreación castellana de esas palabras inventadas en inglés sigue cierta tradición de afirmaciones del autor (algunas por boca de Rondo Tondo en el capítulo VI) y otros comentaristas o exégetas. He aquí mínimas pistas: Parliferia: relativa al Parlífero; Asadhora: hora en que se asa (se cocina la cena); Vivascosas: vivaces + viscosas; Tovas: animal ficticio; Girscando: girando como un giróscopo; Tanladraban: taladraban; Vhascias: lo que va hacia delante/atrás/los costados; Misébiles: miseros + débiles; Burgovas: animal ficticio; Silbraban: silbaban + bramaban; Chonzas: chanchas + chozas (animal ficticio); Alelacias: aleladas + alejadas de casa hacia zonas desconocidas; Parlífero: parla + -fero = que produce parla o parloteo (animal ficticio); Trotío: trote + pío (pájaro ficticio); Humioso: que echa humo + furioso; Cazajefe: caza + jefe; Verblial: verbal + bíblico; Pechible: pechudo + temible; Tantán: onomatopeya de sonido monótono; Enhoscado: enojado + hosco; Tufando: soplando tufo; Umbrado: sombrío; Galunfante: galopante (al galope) + triunfante; Fermuloso: hermoso + fabuloso; Calú: probablemente relacionado con *kalós* (“bello” en griego); Sonrisoplaba: sonreía + resoplaba. Entre los versos primero y tercero de la tercera estrofa, donde la traducción presenta rima asonante (mano/descanso), no hay rima en el original.

The Walrus and the Carpenter

La Morsa y el Carpintero

The sun was shining on the sea,
 Shining with all his might:
 He did his very best to make
 The billows smooth and bright—
 And this was odd, because it was
 The middle of the night.

The moon was shining sulkily,
 Because she thought the sun
 Had got no business to be there
 After the day was done—
 ‘It’s very rude of him,’ she said,
 ‘To come and spoil the fun!’

The sea was wet as wet could be,
 The sands were dry as dry.
 You could not see a cloud, because
 No cloud was in the sky:
 No birds were flying over head—
 There were no birds to fly.

The Walrus and the Carpenter
 Were walking close at hand;
 They wept like anything to see
 Such quantities of sand:
 ‘If this were only cleared away,’
 They said, ‘it would be grand!’

‘If seven maids with seven mops
 Swept it for half a year,
 Do you suppose,” the Walrus said,
 “That they could get it clear?”
 ‘I doubt it,’ said the Carpenter,
 And shed a bitter tear.

‘O Oysters, come and walk with us!’
 The Walrus did beseech.
 ‘A pleasant walk, a pleasant talk,
 Along the briny beach:
 We cannot do with more than four,
 To give a hand to each.’

The eldest Oyster looked at him,
 But never a word he said:
 The eldest Oyster winked his eye,
 And shook his heavy head—
 Meaning to say he did not choose
 To leave the oyster-bed.

But four young Oysters hurried up,
 All eager for the treat:
 Their coats were brushed, their faces washed,
 Their shoes were clean and neat—
 And this was odd, because, you know,
 They hadn’t any feet.

El sol aún relucía sobre el mar,
 Relucía a plenas fuerzas:
 Ponía mucho empeño en que las olas
 Fueran brillantes y tersas...
 Y muy raro era esto, porque estaban
 En la medianoche inmersas.

La luna relucía enfurruñada,
 Porque el sol, le parecía,
 Ya no tenía allí nada que hacer
 Una vez que se fue el día:
 “¡Es muy grosero en él así estropear
 Toda diversión!”, decía.

Mojado en mojadura estaba el mar,
 La arena seca en segura.
 No se veía ni una nube, porque
 No había nubes en la altura:
 Ningún ave volaba pues no había
 Ni una volante criatura.

Por allí cerca andaban caminando
 La Morsa y el Carpintero;
 Al hallar tanta cantidad de arena,
 Les dio un llanto lastimero:
 “Qué grandioso sería”, declaraban,
 “Retirlarla por entero”.

“Siete mucamas con sus siete escobas
 Barriéndola medio año”,
 Dijo la Morsa, “la retirarían
 Toda, si yo no me engaño”.
 Llorando triste dijo el Carpintero:
 “No, sería muy extraño”.

“¡Vengan, Ostras, caminen con nosotros!”,
 La Morsa hizo una llamada.
 “Un grato caminar y conversar
 Junto a la playa salada:
 No podremos si vienen más de cuatro
 Darles una mano a cada”.

La Ostra más vieja la miró a los ojos,
 Sin decir palabra, empero:
 La Ostra más vieja pestañeó y meneó
 La cabeza en gesto austero,
 Dando a entender que no estaba en sus planes
 Abandonar el ostrero.

Pero cuatro Ostras jóvenes corrieron
 Con entusiasta interés:
 Abrigo y cara limpios y zapatos
 Lustrados con brillantez;
 Y esto era raro, porque, como saben,
 Las Ostras no tienen pies.

Four other Oysters followed them,
 And yet another four;
 And thick and fast they came at last,
 And more, and more, and more—
 All hopping through the frothy waves,
 And scrambling to the shore.

The Walrus and the Carpenter
 Walked on a mile or so,
 And then they rested on a rock
 Conveniently low:
 And all the little Oysters stood
 And waited in a row.

‘The time has come,’ the Walrus said,
 ‘To talk of many things:
 Of shoes—and ships—and sealing-wax—
 Of cabbages—and kings—
 And why the sea is boiling hot—
 And whether pigs have wings.’

‘But wait a bit,’ the Oysters cried,
 ‘Before we have our chat;
 For some of us are out of breath,
 And all of us are fat!’
 ‘No hurry!’ said the Carpenter.
 They thanked him much for that.

‘A loaf of bread,’ the Walrus said,
 ‘Is what we chiefly need:
 Pepper and vinegar besides
 Are very good indeed—
 Now if you’re ready Oysters dear,
 We can begin to feed.’

‘But not on us!’ the Oysters cried,
 Turning a little blue,
 ‘After such kindness, that would be
 A dismal thing to do!’
 ‘The night is fine,’ the Walrus said
 “Do you admire the view?”

‘It was so kind of you to come!
 And you are very nice!’
 The Carpenter said nothing but
 ‘Cut us another slice:
 I wish you were not quite so deaf—
 I’ve had to ask you twice!’

‘It seems a shame,’ the Walrus said,
 “To play them such a trick,
 After we’ve brought them out so far,
 And made them trot so quick!”

A éstas siguieron otras cuatro Ostras,
 Y aún otras cuatro detrás;
 Y por último vinieron a montones
 Y aún más y más y más,
 Saltando olas y espuma hasta la playa
 Y dejando el agua atrás.

Bien, Morsa y Carpintero caminaron
 Más de una milla entera,
 Y descansaron luego en una roca
 Baja como uno quisiera,
 Mientras de pie esperaban las Ostritas
 Todas juntas en hilera.

“El momento llegó”, dijo la Morsa,
 “De hablar de muchos embrollos:
 De zapatos, de barcos y de lacres,
 De reyes y de repollos,²
 Y por qué hierve el mar y si es que hay cerdos
 Con alas como los pollos”.

“¡Espera un poco”, gritaron las Ostras,
 “Danos un breve receso;
 Pues sin aliento estamos más de una,
 Todas gordas en exceso!”.
 “¡No hay prisa alguna!”, el Carpintero dijo.
 Y le agradecieron eso.

“Un pedazo de pan”, dijo la Morsa,
 “Es lo que más precisamos:
 Y vinagre además y de pimienta
 Son muy buenos unos gramos;
 Muy bien, Ostras queridas, si están listas,
 A comer ahora empezamos”.

“¡Pero a nosotras no!”, gritaron ellas,
 Poniéndose algo moradas,
 “¡Después de ser amables, sería horrible
 Que hicieran esas trastadas!”.
 “Linda noche. ¿No ven”, dijo la Morsa,
 “Estas vistas admiradas?”.

“¡Han sido muy amables en venir!
 ¡Y qué sabrosas están!”.
 El Carpintero dijo sólo esto:
 “Corta un poco más de pan;
 ¡Si no fueras tan sorda, no tendría
 Que repetir con afán!”.

“¡Qué vergüenza que da”, dijo la Morsa,
 Infligirles este azote,
 Después de que tan lejos las trajimos
 Y con tan rápido trote!”.

² De aquí tomó el título de su libro *Of Cabbages and Kings* (*De repollos y reyes*) el escritor estadounidense O. Henry (seudónimo William Sydney Porter, 1862-1910). Los cuatro versos iniciales de esta estrofa son los más citados de este poema.

The Carpenter said nothing but
 "The butter's spread too thick!"

'I weep for you,' the Walrus said.
 'I deeply sympathize.'
 With sobs and tears he sorted out
 Those of the largest size,
 Holding his pocket handkerchief
 Before his streaming eyes.

'O Oysters,' said the Carpenter,
 'You've had a pleasant run!
 Shall we be trotting home again?'
 But answer came there none—
 And that was scarcely odd, because
 They'd eaten every one.

El Carpintero dijo sólo esto:
 "¡La manteca es un pegote!".

"Lloro", dijo la Morsa, "por ustedes.
 Les tengo honda compasión".
 Entre llanto y sollozos se apartaba
 Las de mayor dimensión,
 Sosteniendo el pañuelo de bolsillo
 Frente al ojo llorón.

"¡Ay, Ostras mías", dijo el Carpintero,
 "¡Grata carrera han tenido!
 ¿Nos volvemos al trote hasta casita?".
 No hubo respuesta en su oído;
 Y aquello no era nada raro, porque
 Todas se habían comido.